

Poligramas

Editorial

La mayoría de los artículos del número 56 abordan el cuento y sus variedades. Nada extraño en la tradición latinoamericana. Siempre tenemos el cuento como un puntal supremo de la literatura. Es verdad que el mundo anglosajón goza de una elaboración del cuento con impulsos editoriales que hicieron que el melancólico genio de Boston, Poe, pudiera agregar a sus cuentas dineros para vivir y sobrevivir a los traumas que nutrieron sus fantasmas y acertijos lógicos. Entre nosotros el cuento se estableció como un dispositivo que juega con los acontecimientos históricos y con las aventuras de la subjetividad, con el territorio de las ficciones desatadas y las representaciones fantásticas. No olvidemos que *Azul...*, de Rubén Darío, es también un libro de cuentos: “Había en una ciudad inmensa y brillante un rei mui poderoso [...]” (1).

El siglo XX nos dio tales cuentistas que no hay manera de agotar la prolija lista. Se podrían nombrar a los argentinos Borges y Cortázar, a los mexicanos Torri y Rulfo, a los peruanos Arguedas y Loaysa, a los uruguayos Hernández y Onetti, a los chilenos Marta Brunet y Manuel Rojas, a los cubanos Cardozo y Cabrera Infante, a los venezolanos Uslar-Pietri y Salvador Garmendia, a los colombianos Carrasquilla, Cepeda Samudio y García Márquez... Otros nombres de hombres y mujeres saltan a la vista en cada país reclamando su lugar con iguales realizaciones. En Argentina, Silvia Ocampo y Abelardo Castillo; en México, Elena Garro, Amparo Dávila, Inés Arredondo; en Perú, Bryce Echenique y Ribeyro; en Uruguay, Armonía Somers y Cristina Peri Rossi; en Colombia, Helena Araújo, Marvel Moreno y Fanny Buitrago, etc. Los nombres se multiplican, sobre todo de mujeres que vienen a renovar al género, a hacerlo más diverso, complejo y sorprendente, como la argentina Agustina Bazterrica, a quien se le dedica en este número un estudio, y la aragonesa Patricia Esteban Erlés, porque el cuento latinoamericano ha recuperado su ser hispanoamericano.

Igualmente, este número expone desarrollos de una sucinta historia del microrrelato en Brasil, análisis de la poética portulana de los cuentos de Bioy Casares y una pesquisa de un renovador del cuento fantástico en México, Francisco Tario, además de un estudio de las líneas de inquietud y los enfoques en los ensayos y editoriales sobre el género cuentístico publicados en *Letras nacionales*, en relación con su primer director, el maestro Manuel Zapata Olivella.

Más allá de análisis del poemario *Tangos* (1987) de Mauricio Redolés, de la incidencia del fragmento en la escritura de Alfonso Fuenmayor, de los aportes a los estudios de género de Audre Lorde y de las relaciones entre el trabajo periodístico en el poema *Acuarimántima* del poeta Porfirio Barba Jacob, invitamos a discutir estos análisis como quien ha perdido sus ojos



para ver mejor. Quizá como lo narra el microrrelato de Patricia Esteban Erlés titulado “Intimidad con el muñeco”:

Jugamos. Yo le arranco sus ojos azules y los coloco en la palma de mi mano, como si fueran canicas. Él me cuenta que ve (61).

El director
Cali, junio de 2023

Referencias bibliográficas

Esteban Erlés, Patricia. Casa de muñecas. México: España: Páginas de Espuma. 2012. Impreso.

Rubén Darío. *Azul...* Valparaíso: Excelsior. 1888. Web. Recuperado de:
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/azul/>

Junio de 2023

Nota Editorial

DOI: <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i56.13037>